

# JOAQUIN RUIZ GIMENEZ

**H**E aquí un hombre perfectamente civilizado, que tiene un bufete jurídico perfectamente civilizado, que está al frente de un despacho político perfectamente civilizado, que encabeza un partido perfectamente civilizado. No hay nada en Don Joaquín Ruiz Giménez que sea desmedido, hirsuto y violento: los cantos y aristas de su personalidad están suavemente moldeadas por el Derecho Natural. Pero debajo del gesto amable, del entorno de suprema cortesía, de las exquisitas maneras del trato social se adivina la dura convicción o la intrepidez o el proselitismo del converso: del que a su debido tiempo ha caído del caballo en el camino de Damasco. Ruiz Giménez conserva todavía de los rescoldos de su antigua fe de carbonero una brasa viva que él ha puesto hoy decididamente al servicio de la democracia. Algunos llegan al marxismo a través del racionalismo, como una depuración de la lógica. Ruiz Giménez ha llegado a la democracia y al ejercicio de la libertad a través de la ética, en un proceso que ha sacado a flote los valores de la buena crianza y la hombría de bien. Ruiz Giménez nos citó para la entrevista en su despacho a las nueve en punto de la mañana, que no se sabe si es la hora nona o la hora de mailines, pero que es sin duda una hora madrugadora e intempestiva en la que los camioneros toman la última copa de anís para quitarse de encima los escalofríos del relente. Por lo que se ve, los hombres que nos van a traer la democracia madrugan mucho. Eso es siempre una garantía. Ruiz Giménez habla y gesticula con refinada educación, como un profesor que domina el medio y la disciplina. También con la conciencia de un hombre público que ha elegido de una vez por todas su camino. Estas son las preguntas y las respuestas.

**H. L.**—¿Cuál es, en este momento justo, su estrategia, su puesto de tiro, en la política española?

**R. G.**—Ustedes ya saben que estamos en un movimiento democrático de inspiración cristiana unos cuantos hombres y que eso se llama Izquierda Democrática. Lo de izquierda se refiere, en primer término, al cambio de las estructuras socioeconómicas de forma gradual, no como un elefante que entra en una cacharrería, pero yo diría que de manera inexorable. En segundo lugar, quisiera también

ser un intento de renovación de la actitud de hombres cristianos en la vida cultural, no llevar siempre el peso de una cultura heredada, tradicional, sino de asumir todo lo que hay de válido y legítimo en la obra creadora del momento en que estamos. Finalmente, nuestra posición es de Partido no confesional. Creemos que la separación de Iglesia y Estado es muy importante. Por otra parte, estamos dentro de Coordinación Democrática, eso ya no es un secreto y, por consiguiente, hay que repetirlo. Porque estimamos que, para que de verdad en este país haya un cambio en profundidad en el orden, tanto político, cuanto social, es muy importante la conjugación de esfuerzos de todos los sectores que estén verdaderamente en la oposición. Sabíamos que eso nos iba a reportar problemas, dificultades, incomprensiones, dentro y fuera de España, pero los hemos asumido con plena conciencia de que era nuestro deber histórico y ahí estamos. Me parece que con esto nos hemos situado.

**H. L.**—¿Esas dificultades a que usted se refiere de fuera de España, cuáles son?

**R. G.**—Las de fuera de España son, en primer lugar, que los Partidos demócrata - cristianos de la unión Europea democrático - cristiana, están en este instante en luchas electorales, difíciles. Está así la democracia - cristiana en Italia, la democracia - cristiana en Alemania afronta dentro de muy pocos meses una batalla decisiva y, en su dialéctica electoral, para ellos los enemigos son: el partido comunista en Italia y, en parte, los movimientos socialistas. Y en Alemania también, porque aunque el socialismo alemán y el socialismo en general europeo es un socialismo muy moderado, más hacia lo que llamaríamos la social-democracia que hacia un socialismo marxista riguroso, pero la verdad es que en esa dialéctica electoral los partidos demócrata-cristianos se enfrentan con los partidos socialistas. Cualquier actitud de un partido que forma parte de la unión europea democrático - cristiana y que sin embargo asume posiciones muy distintas, les produce, no digo que escándalo, pero en todo caso les turba su imagen electoral. Eso, unido a ciertas actuaciones de algunos miembros del gobierno español, ha contribuido a atizar la animosidad de los sectores demócrata-cristianos de fuera de España respecto a quienes en España

hemos tomado las posiciones que hemos dicho antes, pero no nos importa. Hemos afrontado esas dificultades, hemos puesto de relieve que nuestra situación, salvadas todas las diferencias, pero de alguna manera se pudiera parangonar a la que ellos mismos tuvieron al final de la segunda guerra mundial. Al final de la segunda guerra mundial, todos los partidos demócrata - cristianos estaban del lado de la libertad, estaban frente a los fascistas y De Gasperi tuvo en su

Gobierno a Togliati, el General De Gaulle que aunque no fuera demócrata - cristiano, tuvo a Thorez en su Gobierno, incluso los alemanes que ahora tanto se rasgán las vestiduras, estuvieron en un frente antifascista en el cual están ahora los comunistas. Es decir, que ellos se tienen que acordar de ese instante que fue la resistencia y la construcción de una democracia en sus respectivos países y estuvieron todos juntos. De alguna manera nosotros nos preguntamos si

**AL FINAL DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, TODOS LOS PARTIDOS DEMOCRATA-CRISTIANOS ESTABAN DEL LADO DE LA LIBERTAD, ESTABAN FRENTE A LOS FASCISTAS.**

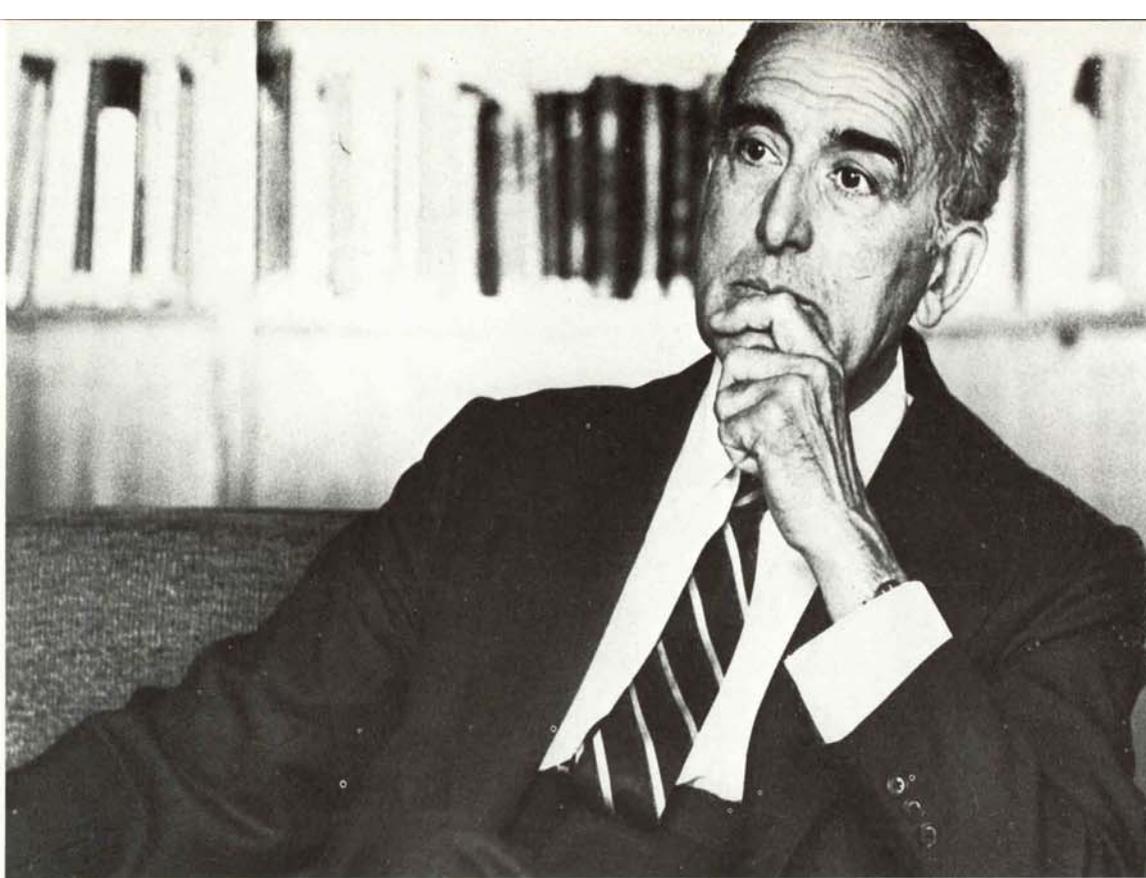
**EL FUTURO NO SERA EL DE LA GUERRA CIVIL, SERA EL DE LA RECONCILIACION, EL DE LA CONVIVENCIA ENTRE LOS ESPAÑOLES.**



—repito que salvadas todas las distancias históricas— el momento en que España se encuentra no es en el de construir entre todos un sistema democrático. Cuando ese sistema esté en marcha cada uno de nuestros respectivos partidos asumirá plena identidad e irá a la lucha electoral con su programa y con la alianza de aquellas personas o sectores que sean más afines. No se trata de una especie de compromiso histórico al estilo que algunas veces se ha preconizado en Italia, sino de un acuerdo de todas las fuerzas democráticas para dos objetivos fundamentales. Uno, evitar acabar con la política discriminatoria y de desigualdad que el gobierno ejerce respecto al ejercicio de derechos humanos fundamentales como reunión, manifestación o asociación y, otro, pues a ser posible la convocatoria de unas elecciones libres y la apertura de un periodo constituyente en el cual concurren todos los ciudadanos de España.

**H. L.**—¿Cómo es posible que al cabo de 40 años de paz tengamos miedo a la misma guerra civil?

**R. G.**—El miedo es libre, como dice un viejo proverbio. El miedo puede ser conscientemente fomentado y yo creo que, de alguna manera, desde el poder se ha seguido fomentando el miedo. En este caso se enarbolaba, concretamente, el miedo al comunismo, pero igual podría enarbolarse el miedo a cualquier otro movimiento social que representara la pérdida de la comodidad para quienes están instalados tranquilamente en su vida. A mi me parece que, efectivamente, la propaganda oficial ha mantenido la dialéctica de la guerra civil. Superar eso no es fácil, superar eso exige generosidad y espíritu de justicia, sobre todo espíritu de justicia, por eso nosotros hemos insistido tanto en la idea de la amnistía, porque la idea de la amnistía era ponerse por encima de la fractura de la guerra civil. Pero también diría que los sectores más jóvenes, el setenta por ciento de la población española tiene menos de cuarenta años, no vivieron la guerra civil. Yo vivo la experiencia en mi propia casa—ustedes saben que yo tengo una familia numerosa, tengo once hijos— y esos once hijos míos, no solamente no viven la guerra civil, sino que están mucho más allá, es decir, que han superado por completo eso y aún habiendo vivido en un ambiente de un padre que luchó en la guerra civil, son absolutamente solidarios de los



**YO CREO QUE, DE ALGUNA MANERA, DESDE EL PODER SE HA SEGUIDO FOMENTANDO EL MIEDO. EN ESTE CASO SE ENARBOLA, CONCRETAMENTE, EL MIEDO AL COMUNISMO, PERO IGUAL PODRIA ENARBOLARSE EL MIEDO A CUALQUIER OTRO MOVIMIENTO SOCIAL QUE REPRESENTARA LA PERDIDA DE LA COMODIDAD PARA QUIENES ESTAN INSTALADOS TRANQUILAMENTE EN SU VIDA.**

hijos de los vencidos y los mismo podría decir de miles —de cientos y de cientos, para no exagerar— de alumnos míos en la Universidad que oigo, que siento cómo piensan y que están mucho más allá de la guerra civil. Por consiguiente, el futuro no será el de la guerra civil, será el de la reconciliación, el de la convivencia entre los españoles.

**H. L.**—El Papa acaba de condenar a los católicos que voten al comunismo o que se alien con el comunismo. Esto ¿cómo les ha afectado a ustedes?

**R. G.**—Créame que hemos sufrido estos días, pero no tanto por lo que el Santo Padre ha dicho, sino como por la utilización que de las palabras del Papa pretenden hacer aquí ciertos sectores oficiales y alguna parte de la prensa (una editorial bien reciente de un diario nacional, que trata de arimar el ascua a la sardina de España), pero eso no nos preocupa. Siempre ha habido, en las batallas electorales italianas, tienen una enorme repercusión sobre la Santa Sede. Este es un tema importante, y serio, y grave en el panorama del mundo. Alguna vez he dicho que la Santa Sede no debiera de estar en Italia, sino quizá en una isla desierta donde no influyera el contexto. No quiero con eso quitar importancia al problema, ni muchísimo menos, lo que si digo es que, sociológicamente hablando, el peso de los problemas de la política italiana sobre las actitudes ya más concretas de la Santa Sede, son grandes. No es que el Papa haya condenado —la palabra condenar la utilizan aquí en seguida los periódicos con una intención muy clara—,

ha recordado que hay, entre el cristianismo y el marxismo, diferencias ideológicas, son dos concepciones diferentes del mundo y de la vida. Sin embargo, no se trata de una condena en el sentido estricto de la palabra, no ha hablado ex-cátedra. Evidentemente es una posición y que se refiere en concreto a la lucha política electoral en este momento en Italia y yo creo que ha operado ahí muy fundamentalmente por el hecho de que algunas personas que estuvieron muy ligadas a la política general de la Santa Sede o simplemente de los cristianos en la Italia de estos últimos años, hayan aparecido en las listas electorales comunistas. Impedir que se vote es inútil porque ya se vio lo que ocurrió con el referéndum sobre el divorcio. Yo creo que es más bien una actitud de pena y de tristeza del Santo Padre porque algunas de esas figuras hayan aceptado aparecer en las listas comunistas. De todas maneras aquí se utilizará, ciertamente, ese ejemplo para restregárnoslo mucho, pero nosotros con inmenso respeto a la figura del Papa creemos que la situación en España es totalmente distinta, que no se trata, aquí, de entrar en un pacto electoral, o no, con el partido comunista, sino que se trata de algo a lo cual la voz de la Iglesia ha sido siempre clara: defender los derechos fundamentales y la igualdad en el ejercicio de los derechos fundamentales.

**H. L.**—La postura del Vaticano en este caso concreto de las elecciones italianas es una maniobra política.

**R. G.**—Yo no diría tanto como que es una maniobra política.

Pero si de coyuntura histórica muy concreta. Yo diría que hay que dar tiempo al tiempo. Usted recordará que allá por mil ochocientos cuarenta y tantos —me dirá «lejos lo pone»— pero en 1844 el liberalismo era pecado y estaba condenado, los católicos no podían colaborar con los liberales y hoy casi se podría decir que, de alguna manera, en Europa los católicos son los liberales o hay muchos liberales que están en una actitud de absoluta fidelidad a la Iglesia. Quiero decir que la historia tiene sus leyes y es muy posible que cuando —también, para ser justo— los regímenes comunistas establecidos recuperen las libertades políticas —y yo creo que el mundo va hacia allá— la perspectiva histórica va hacia el socialismo a amplios niveles del mundo, pero también creo que va hacia una recuperación de las libertades dentro de los regímenes socialistas. Se dirá que este puede ser un período muy largo, que mientras tanto puede haber un precio de sufrimiento grande. Ciertamente, pero todos los procesos históricos son así. En modo alguno me parece que esto sean unas definiciones dogmáticas, sino que son unas definiciones históricas. No es que yo niegue que haya diferencias radicales y muy profundas entre la concepción marxista de la vida y la concepción cristiana. Me parece que sería desfigurar el marxismo y los marxistas no aceptarían esa desfiguración, les debemos respeto. Lo que si pienso es que hay tantos problemas humanos que resolver que marxistas y cristianos pueden conjugar su esfuerzo.

**H. L.**—El hecho de que el po-

der, desde su punto de vista, haya metido a los malos en la cárcel y a los buenos los haya dejado en libertad, eso ha cohesionado más a la Platajunta, o bien interiormente la está dividiendo?

**R. G.**—Yo creo que, sustancialmente, ha contribuido a unir los esfuerzos y se verá. Yo creo que ha acelerado, incluso, la constitución de la Coordinación democrática los intentos del Gobierno de dividir a las fuerzas de la oposición, porque había dos colectivos a nivel de todo el estado español —dejemos ahora los colectivos regionales—, dos grandes colectivos que han estado trabajando paralelamente y en algunos momentos con convergencias de esfuerzos, la Plataforma y la Junta, durante un año, pero cuando después de la muerte del general Franco parecía que se iniciaba ya un período de mayor distensión, comenzaron algunas discriminaciones, en detenciones, etc. El caso de Simón Sánchez Montero, entre otros, y eso aceleró la toma de conciencia por parte de la Plataforma de convergencia y de la Junta de que había que acelerar el proceso de unión. Y yo creo que el hecho de que se mantengan en este momento esas detenciones y esos procesos acentúa la necesidad de la unión. De modo que, sin alharaca, creo que se ha reafirmado la unidad. Si el gobierno quiere que concluya lo que llama la Coordinación democrática, puede hacer tres cosas: uno, poner en libertad a esos hombres; segundo, convocar, con todas las garantías necesarias, empezando por la legalización de los partidos po-

líticos, unas elecciones generales libres y entonces la Coordinación habrá cumplido su misión sustancial y cada uno recuperará su independencia y su libertad y las alianzas futuras serán las que determinen el mejor servicio al pueblo español.

**H. L.**—Estamos observando que hay una serie de disensiones graves entre los miembros del gobierno. Está claro, por ejemplo, que algunas figuras representativas, como Arelliza, se destacan en un sentido muy distinto al sentido que adoptan otras. Hemos visto cómo en un periódico gubernamental se ha atacado clara y taxativamente a la política de la corona, a la política exterior de la corona. ¿Qué piensa usted de esta situación? ¿Cree realmente que esto, de alguna manera, favorece a la posible evolución democrática, realmente es un retroceso o crea como una anarquía gubernamental que perjudica a toda la evolución del país?

**R. G.**—Es todo muy complejo. A mi me parece que, desde luego, el que no haya uniformidad del gobierno en torno a una reforma tan superficial, tan insuficiente, la reforma constitucional me refiero, pues es positivo. Peor sería que el gobierno estuviera absolutamente compacto y homogéneo en torno a esa reforma, máxime si busca apoyos extragubernamentales, como el de las fuerzas reales del país, concretamente y sobre todo el de las fuerzas armadas. Eso sería más grave. El hecho de que ya haya divisiones internas es, de alguna manera, positivo, puesto que señala dos cosas que la oposición está reiterando:

# JOAQUIN RUIZ GIMENEZ

uno, que ese camino es un camino erróneo porque en definitiva es demorar todos los problemas en unos cuantos meses, con el riesgo de que, entre tanto, los problemas graves del país se radicalicen. En el supuesto de que prosperara esta reforma, tal como ha ido a las Cortes, si salieran los proyectos de Ley como los ha enviado el Gobierno y no todavía hechos más restrictivos, aún en ese supuesto, ¿qué se conseguiría?: que después de unas elecciones hubiera dos Cámaras absolutamente contrapuestas, antagónicas, que harían imposible la labor legislativa y por lo tanto la labor del Gobierno. Es decir, que entonces la crisis constitucional se remitía a un año después y mientras tanto el país sin haber podido resolver problemas capitales. Por consiguiente, eso probaría que la postura que la oposición democrática está adoptando no es en ese camino, hay que ir a una auténtica reforma democrática. Cuando hablamos de ruptura pactada o de reforma pactada, en definitiva el sustantivo es pacto y pacto no quiere decir un acuerdo firmado, quiere decir simplemente unos cauces de comunicación, de información recíproca y de respeto recíproco, eso es lo que quiere decir el pacto. Pues bien, o se hace pronto eso o la reforma no servirá para nada, sino para agravar las cuestiones. Y yo creo que una serie de ministros, empezando por el ministro de Asuntos Exteriores y quizá no sólo él (parece que también el ministro de Justicia, más o menos estaría en esta línea y algún otro de los ministros) son conscientes de eso y por eso, evidentemente, se han producido esas discrepancias dentro del gobierno. A mí me parece que en ese aspecto son positivas porque pueden acelerar la toma de conciencia por parte del Rey y de los altos mandos de las fuerzas militares que hay que empujar por el otro camino y no seguir por esta vía estrecha por donde se ha hecho entrar el carro de la reforma.

**H. L.**—La otra noche, en el acto de Tierno Galván, mientras usted hablaba, había cerca de mí dos chicas que, a juzgar por lo

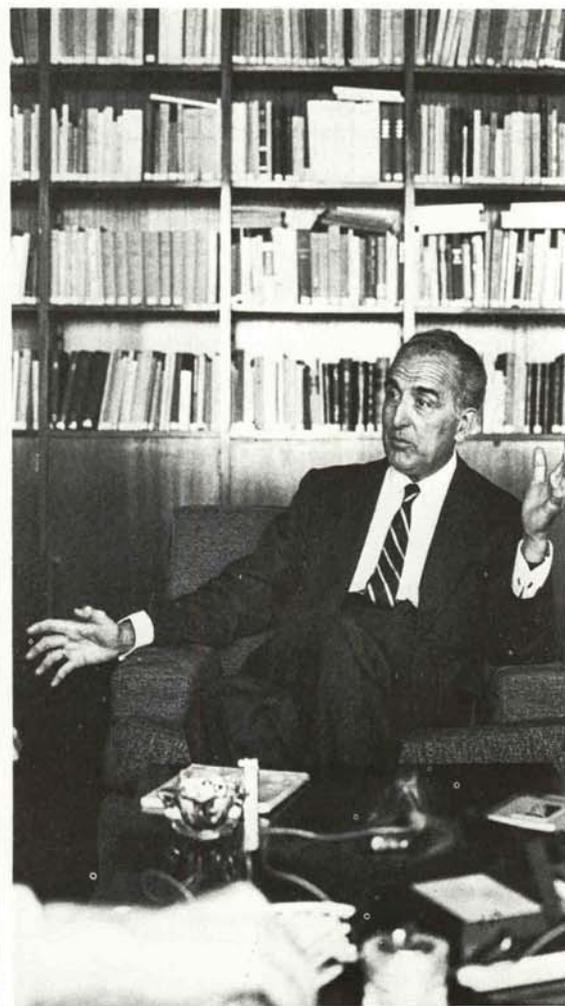
que decían, debían ser marxistas (dos chicas muy jóvenes, llenas de fervor marxista juvenil), y una de ellas decía «nada, nada, es un demócrata cristiano» y parecía que no le interesaba lo que usted decía. Pero la otra le dijo: «no, pero puede ser útil». ¿Usted cree que esta anécdota puede ser significativa, es decir, que de alguna manera el comunismo puede pensar que la democracia cristiana es eso que se ha dicho

tantas veces, un compañero de viaje, algo utilizable?

**R. G.**—Yo no descarto que haya hombres marxistas que crean en ese sentido instrumental, pero me niego a pensar que sea eso lo más significativo en este momento histórico de los hombres marxistas de espíritu pero que llevan el peso de la presencia en España del socialismo marxista. A mí me consta que hay hombres enormemente

**NO ES QUE YO NIEGUE QUE HAYA DIFERENCIAS RADICALES Y MUY PROFUNDAS ENTRE LA CONCEPCION MARXISTA DE LA VIDA Y LA CONCEPCION CRISTIANA. ME PARECE QUE SERIA DESFIGURAR EL MARXISMO Y LOS MARXISTAS NO ACEPTARIAN ESA DESFIGURACION, LES DEBEMOS RESPETO. LO QUE SI PIENSO ES QUE HAY TANTOS PROBLEMAS HUMANOS QUE RESOLVER QUE MARXISTAS Y CRISTIANOS PUEDEN CONJUGAR SU ESFUERZO.**

**SE TRATA DE QUE EL REY LE PIDA AL PUEBLO QUE RECUPERE SU SOBERANIA. LO QUE HARIA EL REY ES SER EL SERVIDOR DE LA SOBERANIA DEL PUEBLO DICIEンドLE AL PUEBLO: AUTORIZAME A MODIFICAR LAS LEYES FUNDAMENTALES EN EL SENTIDO EXCLUSIVAMENTE DE CONVOCAR UNAS CORTES CONSTITUYENTES PARA QUE ELLAS SEAN LAS QUE ESTABLEZCAN LAS NUEVAS LEYES FUNDAMENTALES.**



cabales, hombres que sienten de verdad el momento histórico que creen que para el gran esfuerzo de liberación humana que implica el marxismo, hay que contar con el impulso de liberación humana que pueden tener los cristianos que lo quieran ser auténticamente. No pienso que todos estimen que son compañeros de viaje o tontos útiles, me parece que también podrían ellos pensar que algunos marxistas, si tuvieran el mismo recelo que se indica, podrían pensar que nosotros intentamos manipularlos para salir de una situación autocrática paliocapitalista e ir hacia una situación democrática - burguesa. Me parece que también ellos tendrían derecho a pensar en que iban a ser utilizados, manipulados para sacar las castañas del fuego de la burguesía española y yo creo que del mismo modo que nosotros somos serios y queremos ir hacia una democracia formal pluralista, de carácter político como vía para un cambio socio-económico en profundidad y para una sociedad más justa, ellos deben, o pueden estimar que nuestra seriedad y nuestra honestidad es grande y que ni nosotros queremos utilizarlos a ellos, ni ellos deben pensar en utilizarlos a nosotros. Me parece que no es un problema de utilizaciones recíprocas, sino que es un problema de servicio auténtico a la liberación total.

**H. L.**—Dentro de la oposición parece ser que usted representa el centro que aglutina a toda esta oposición, es decir, que cae bien en cierto sentido a todos, de tal forma que se dice que usted podría ser un magnífico presidente de un gobierno provisional. ¿Usted está consciente de esto?

**R. G.**—Estoy consciente de que no debo ni puedo serlo. En primer lugar, yo creo que el presidente de ese gobierno provisional si un día llega, tendrá que ser un hombre que no haya estado implicado en responsabilidades de gobierno antes. Yo soy consciente de que —y no lo he negado nunca— he participado en el régimen político, he sido embajador y he sido ministro y si yo en este momento estoy donde estoy es porque soy absolutamente consciente de que el pueblo español tiene el derecho a que le sirvamos y luchemos por él y por una sociedad más justa, todos los hombres, procedan o no del régimen, o procedan de la lucha contra el régimen. Pero si creo que hacia el futuro, quienes aglutinen todo ese gran impulso democrático tienen que ser, a mi juicio, hombres más jóvenes, hombres que han nacido después de la guerra civil, hombres que tengan en ese aspecto una historia absolutamente limpia y transparente. Quizá para lo que podamos ser útiles una serie de hombres, yo entre ellos, que por la historia de estos últimos veinte años —del 50 acá— sea por nuestros con-

tactos con los sectores universitarios juveniles, sea por nuestras defensas de hombres procedentes del mundo del trabajo, como abogados, sea en definitiva porque temperamentamente nos hayamos sentido capaces de diálogo, unos y otros, podamos contribuir a establecer un puente entre la España de la guerra y la España de una paz futura. En ese aspecto creo que si podemos prestar un cierto servicio. Pero yo diría que debemos prestarlo colegiadamente y no personalmente. A mí me parece que el llamado culto a la personalidad fue malo en los sistemas autocráticos de la Europa oriental, pero sería pésimo también en los sistemas democráticos de la Europa occidental. Me parece que el esfuerzo tiene que ser comunitario. En ese orden no creo, repito, que se plantee la pregunta, como usted dice, con posibilidades de una respuesta afirmativa. Creo que todos debemos de servir a todos y no poner nuestros nombres como ejes, sino como piezas de un conjunto dinámico y en marcha.

**H. L.**—Si el proceso de la reforma constitucional que se ha iniciado y que nos parece tan ambigua, continúa por un curso de regresión o de inmovilidad, ¿cree usted que llegaría un momento en que el Rey tendría que acudir a su capacidad de decisión saltando un poco por encima del concepto de Majestad, por ejemplo, que tiene la Reina Isabel II, en cuanto que Juan Carlos es un poco un Rey fundador y tendría que decidir respecto a temas constitucionales mediante decretos-leyes, cree usted, repito, que esta situación podría darse y cuáles serían los síntomas que obligarían al Rey a adoptar esa actitud?

**R. G.**—Yo diría, en primer término, que nunca, al menos en los sectores de la oposición democrática donde yo me muevo, nunca se ha pensado en que el Rey tenga que recuperar aquella especie de poder constituyente vitalicio que tenía el General Franco, el de las leyes de prerrogativa del 38 y del 39. A mí me parece que esto hay que clarificarlo en seguida. Cuando se habla del referéndum que el Rey haría directamente al pueblo español, no se trata para pedirle que le confiera poderes constituyentes. Se trata sencillamente —casi diría lo contrario—, se trata de que el Rey le pida al pueblo que recupere su soberanía. Lo que haría el Rey es ser el servidor de la soberanía del pueblo diciéndole al pueblo: autorízame a modificar las leyes fundamentales en el sentido exclusivamente de convocar unas Cortes constituyentes para que ellas sean las que establezcan las nuevas leyes fundamentales. Por tanto no sería, repito, poder constituyente para el Rey en el sentido de un poder constituyente estable, casi vitalicio, sino a la inversa, de que el Rey fuese

servidor del poder constituyente del pueblo. Segundo, ¿puede llegar el instante en que esto sea indispensable? Quizá sí, sobre todo si esta experiencia histórica de una reforma pequeña, una reforma más de superficie que en profundidad, intenta llevar a cabo a través de las instituciones vigentes, llega a la esterilidad o quizá peor todavía, a ser más conflictiva la vida política española, el Rey podría y yo creo que debería y además tiene instrumentos en la propia Ley orgánica del Estado, en el famoso artículo décimo, párrafo B, para realizar ese esfuerzo. Sería bueno y esto está en las leyes, pero está en la posibilidad fáctica, es decir, ¿el Rey podría?, ¿le dejarían? (sería otra expresión), ¿le dejarían al Rey las fuerzas armadas?, ¿le dejarían los poderes económicos?, ¿le dejaría todo su contorno? No lo sé. Ese es el gran interrogante porque entonces sí que exige un acto de vigor personal, un acto de decisión, de coraje ante la historia. Quizá pueda llegar eso sobre todo si la situación, repito, socioeconómica del país empeora, la tasa de desempleo, la inflación, la contracción económica, etc., etc., puede llegar el instante en que la única salida de verdad sea la de dar un golpe, un salto hacia la democracia que permita a España reintegrarse dentro de la comunidad europea y por consiguiente conseguir las solidaridades de que ahora carece. Entonces es posible que sí, que ese servicio el Rey lo realice. Y al realizar ese servicio, de alguna manera, legitimaría históricamente su propio poder.

**H. L.**—En España, últimamente, mas bien que de democracia-cristiana se ha podido hablar de democracias-cristianas, ha habido como cierta confusión: Gil Robles, Silva Muñoz, Ruiz Giménez. ¿Está más clarificada en estos momentos la imagen de la democracia cristiana?

**R. G.**—Yo tendría que decir, como antes indiqué, que por parte de determinadas autoridades gubernativas ha habido un interés grandísimo en producir esa confusión o en alimentar esa confusión, como la hay también respecto a los partidos socialistas. ¿A qué se deben gran parte de las divergencias entre los partidos socialistas? Yo no digo que no existieran antes y que no existieran en profundidad, pero que se han agudizado públicamente intentando institucionalizar, digamos, las diferencias entre los partidos socialistas y en gran parte se debe a una acción del gobierno, dando facilidades para que entre un sector del partido socialista histórico e intentando contraponerlo al del sector del partido socialista obrero español. A pesar de todo a mí me parece que el dinamismo de la historia va hacia la conjugación de esfuerzos de todos los partidos socialistas y lo mismo diría

hacia la conjugación de esfuerzos de todos los auténticos partidos demócratas de inspiración cristiana porque aquí lo que puede haber también es juego con las etiquetas, es decir, los partidos demócratas de inspiración cristiana están hoy en el llamado equipo del estado español y son auténticos partidos en la oposición, son hombres cristianos, no confesionales, ciertamente, pero que están en la oposición. Los tres partidos autonomistas, es decir, de las nacionalidades o pueblos, el vasco, el catalán, el valenciano, pronto el gallego y luego los otros dos que están en el resto del territorio nacional, la federación popular democrática, donde está el profesor Gil Robles, y la izquierda democrática cristiana, donde estoy yo. Esos están enormemente trabados, y son los únicos que forman parte de la unión europea demócrata-cristiana, de lo que llamaríamos la internacional demócrata-cristiana. Los otros, concretamente y sobre todo, la Unión Democrática Española de don Federico Silva —yo tengo respeto enorme para cualquier hombre, sea cual sea la posición, con tal de que la acepte de una manera honrada y directa—, pero la verdad es que están en el gobierno, están en el régimen. Dos ministros tiene la Unión Democrática Española en el gobierno, tiene un grupo parlamentario, no ha hecho nunca ninguna manifestación explícita en algo que los otros cinco partidos demócrata-cristianos han dicho: amnistía, liberación de presos políticos, legalización de todos los partidos, apertura de un período constituyente, estas cuatro o cinco exigencias básicas que los partidos demócratas de inspiración cristiana del equipo han subrayado en todas sus jornadas, tanto de Valencia del año pasado, de enero de este año en Madrid, a nivel de la unión europea en Bruselas, estas exigencias jamás han sido explícitamente aceptadas por la Unión Democrática Española, por lo tanto, están en otro paralelo, dirán que tienen también una inspiración democrática cristiana, pero no lo han demostrado en actos, en la coyuntura histórica en que estamos y en donde hay que demostrarlo con posiciones muy concretas de carácter político y no con meras declaraciones doctrinales. Concluyo este punto diciendo que a mí me parece que hay un núcleo del movimiento democrático de inspiración cristiana que está en la oposición y ese está sustancialmente muy unido.

**H. L.**—Por una parte la oposición, concretamente la Platajunta, habla, se reúne, hace declaraciones, concerta pactos, etc. Por otro lado, está el gobierno con toda la inercia del poder. Se habla de la ruptura, pero para hacer la ruptura hay que hacer algo. En la Coordinación Democrática,

que opera por unanimidad, hay ciertos sectores más burgueses que tienen miedo a las alteraciones de la calle, a las acciones de masa, etc. En esta dialéctica entre el poder y la oposición tiene que haber un punto débil, un punto débil de la cuerda que se tiene que romper. ¿Usted cuál ve que es el punto débil de la cuerda? ¿Qué hay que hacer para que, llegado el momento, se rompa, se llegue a la ruptura? ¿Qué acción física o qué acción general hay que hacer para que llegue esa ruptura?

**R. G.**—Quisiera, ante todo, aclarar que este tema de la unanimidad, es decir, que no es que haya miedo por parte de algunas fuerzas y puesto que nosotros pusimos una de las condiciones lo del voto unánime para las acciones o movilizaciones en la calle, quisiera este punto dejarlo bien claro. No es que seamos enemigos de la manifestación ni de ningún acto público, no. Lo que no queremos es dar una prima a los elementos más reaccionarios. Nosotros sabemos que, en definitiva, los elementos más reaccionarios e incluso algunos sectores del gobierno están deseando ponerle a la oposición la trampa saducea de decirle ante el pueblo «estos hombres nos llevan a la guerra civil». No. Los que pueden llevar a una guerra civil son ellos, pero no nosotros. La única manera de quitarles el pretexto es no multiplicar las manifestaciones en la calle. Yo digo siempre: una gran manifestación en la calle en torno a algo como la amnistía, puede estar justificada en un momento determinado, como puede estar justificada una huelga o la manifestación de unos trabajadores cuando su situación es tan tremenda como lo que está siendo. No se trata de eso. De lo que se trata es de utilizar una metodología distinta como norma, aunque la movilización pacífica pueda ser en un momento determinado importante o aconsejable. Se trata, como metodología, de la presión, la presión constante en todos los ambientes de la vida nacional, en la prensa, en el radio, en los actos públicos, es decir, no a una reforma que no se está realizando democráticamente y que además es muy insuficiente en sus aspectos sustantivos y si en cambio a la apertura de un proceso constituyente, porque no otra cosa es la ruptura, es decir, la alternativa democrática tiene que lograrla la oposición por una presión constante lo más unitaria posible. ¿Y eso qué puede producir? Pues puede producir algo —y ahí estaría la cuerda—, algo que se rompiera dentro del gobierno, que llegara el momento de tensión dentro del gobierno, a la crisis ministerial. Ya sé que van a intentar impedirlo hasta el máximo y que incluso los que serían motivos o causas especialmente suficientes —suficientes para que dimi-



**LA PERSPECTIVA HISTORICA VA HACIA EL SOCIALISMO A AMPLIOS NIVELES DEL MUNDO, PERO TAMBIEN CREO QUE VA HACIA UNA RECUPERACION DE LAS LIBERTADES DENTRO DE LOS REGIMENES SOCIALISTAS.**

liera un presidente de gobierno o dimitiera un ministro en cualquier país democrático ya se han producido dentro del gobierno español—, pero en este momento hay un equilibrio inestable porque ninguno de los dos sectores del gobierno quiere ceder el campo ni tirar la esponja. ¿No será quizá una de las tareas de la oposición el actuar tan inteligentemente que ese instante se tenga que producir y entonces el poder soberano no tenga más remedio que ser él el que opte por una línea de verdad de un cambio democrático en profundidad y no andarse con estos escarceos que no hacen más que entretener y, por tanto, agravar los problemas del país?

**H. L.**—Finalmente, querríamos preguntarle si la Coordinación Democrática ha obtenido algún reconocimiento —de carácter, por supuesto, extraroficial— del gobierno de los Estados Unidos, o tienen algún contacto con Estados Unidos a nivel gubernamental.

**R. G.**—No. Yo lo único que diré es que desde hace unos dos o tres meses vienen más a visitarnos personalidades de los Estados Unidos de los que venían hace seis. Es decir, hace seis meses se podría decir, en líneas generales, que miembros, no digo tanto de gobierno de Estados Unidos cuanto de Senadores o representantes de las Cámaras, representantes de empresas importantes, venían exclusivamente aquí a ver a los mi-

**CUANDO HABLAMOS DE RUPTURA PACTADA O DE REFORMA PACTADA, EN DEFINITIVA EL SUSTANTIVO ES PACTO Y PACTO NO QUIERE DECIR UN ACUERDO FIRMADO, QUIERE DECIR SIMPLEMENTE UNOS CAUCES DE COMUNICACION, DE INFORMACION RECIPROCA Y DE RESPETO RECIPROCO.**

nisterios. Ahora empiezan ya a querer ver también a representantes de la oposición. ¿Por qué? Yo creo que por dos motivos, uno, para hacerles ver una cierta pedagogía política, los peligros que tienen ciertos contactos y alianzas en el mundo mediterráneo. Otro, por si acaso y a pesar de que esos consejos no fueran suficientes, pues para tener algunos elementos de contacto y de diálogo hacia el futuro, lo cual ya es interesante, el que piensen que ya el gobierno no es la única fuerza con la que hay que tratar en España, sino que hay que empezar a tratar seriamente con las fuerzas de la oposición democrática. Esto si puedo decir que es así, no digo que es corporativamente con la Coordinación, pero sí con miembros de partidos que están en la Coordinación. En ese aspecto, además, me parece que ante organismos internacionales tan importantes como el Consejo de Europa, el Parlamento europeo, la Coordinación democrática representa una cierta voz unitaria que cada vez será más escuchada. Repito, no es la Coordinación democrática el paso final de un esfuerzo, es el arranque de un camino para que, de verdad, todos los sectores del pueblo español estén presentes a la hora de fundar un nuevo Estado. ■ Preguntaron, en nombre de HERMANO LOBO, CARLOS LUIS ALVAREZ, FRANCISCO UMBRAL y MANUEL VICENT. Fotografías de RAMON RODRIGUEZ.